
Presentación

Después del Concilio Vaticano II la Iglesia peregrina de estos tiempos ha ido adquiriendo una nueva conciencia de que “evangelizar significa... llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad” (Pablo VI, Evangelii Nuntiandi 18).

Las consecuencias de esta nueva conciencia se van haciendo realidad en la Iglesia y muy particularmente en la que está en nuestro continente latinoamericano. En Medellín '68, Puebla '79 y Santo Domingo '92 se ha prestado, con docilidad y apertura, una nueva atención a las novedades obradas por el Espíritu y se ha dado un nuevo descubrimiento de la Palabra de Dios.

Han aparecido nuevos destinatarios y nuevos interlocutores y se siente vivamente una nueva exigencia de unidad, de diálogo, de relaciones interculturales e interreligiosas: el mundo es cada vez más una “aldea global”. En un contexto secularizado resuena novedosa la llamada al Evangelio, con una nueva radicalidad de testimonio de vida. Surgen nuevas expresiones de evangelización y nuevos canales de comunicación y se siente, cada vez más, la exigencia de inculturación de la fe.

En todas las anteriores concreciones se sitúa la novedad de la Nueva Evangelización, en la que estamos empeñados. Esta no es una proposición integrista del mensaje cristiano, en un espíritu de reconquista de los espacios perdidos y de revanchismo frente al mundo moderno. Tampoco es la restauración de formas históricas pasadas, ya no posibles, ni una cruzada en actitud apologética y no dialogante frente a los no cristianos.

Evangelización no es un anuncio cualquiera de fe, sino la experiencia de novedad absoluta, que sólo se tiene en el encuentro con el Señor Jesús y en la adhesión plena a El, único Salvador del hombre (cf. Hch., 4, 12). No es sólo la comunicación de un contenido, sino sobre todo testimoniar una Persona viva; no es sólo la preocupación por la verdad, sino por la verdad que hace comunión.

El acontecimiento de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo (12-28 de octubre de 1992), en su intento de hacer eco a la Nueva Evangelización, ha sido objeto de muchas y variadas reacciones y de la elaboración de muchos comentarios. Algunos llegan a evaluarlo como un retroceso conservador, respecto al impulso recibido por nuestra Iglesia Latinoamericana en Medellín y en Puebla. Con todo, "nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana" seguirán constituyendo el programa nuclear de los cristianos de América Latina en estos años venideros y el estímulo para la vivencia plena de la esperanza paciente y que no falla (cf. Rm. 8, 25; 5, 5).

En la mayoría de las revistas latinoamericanas de Teología y en muchas de Europa y de todo el mundo se ha venido comentando el proceso y las conclusiones de la Conferencia de Santo Domingo. También Theologica Xaveriana quiere sumarse a esta rica y variada reflexión y dedicar el presente aporte a este importante evento de nuestra marcha eclesial latinoamericana.

Queremos darle a la reflexión un sesgo específico: ofrecer una ayuda para una comprensión más adecuada del texto de las Conclusiones de la IV Conferencia. Un criterio elemental e importante en la interpretación de cualquier texto es que el punto de partida es la comprensión del texto, para tratar de identificar en forma respetuosa y lo más objetiva posible qué es lo que dice y desde qué horizonte o perspectiva está expresándose el autor.

Los pasos elementales muchas veces se olvidan, se omiten o se dan por supuestos. Esto trae como efecto el que se empiece, sin más, a criticar el texto desde muy diversas y hasta encontradas posiciones externas: desde una determinada teoría o interpretación de la sociedad; desde una específica posición filosófica o teológica o desde algún prejuicio o resentimiento.

Antes de empezar a confrontar un texto con las diferentes posiciones anteriores, actuales o posibles, es necesario establecer un diálogo con el texto, tratando de comprenderlo en su estructura interna y de entender la posición y los puntos de vista del autor.

En los tres primeros artículos de la presente publicación se trata de exponer el texto de las Conclusiones de Santo Domingo en sus claves centrales de lectura:

Santo Domingo: renovación y proyección de la Iglesia: En esta reflexión el P. Rodolfo Eduardo de Roux presenta una visión general del Documento: objetivo, características, referencias básicas, esquema general y temática: Luego desarrolla el núcleo de lo que el Episcopado Latinoamericano entiende por Nueva Evangelización: Jesucristo, Evangelio del Padre, como fundamento; Jesucristo, viviente en su Iglesia y como centro la Nueva Evangelización: comunidad convocada a la santidad, unida y animada por el Espíritu Santo, para anunciar el Reino de Dios a todos los pueblos.

En dos artículos separados el P. Germán Neira ofrece una presentación de las claves de lectura centrales de las dos dimensiones misioneras de la Nueva Evangelización en la actual Latinoamérica: la promoción humana y una evangelización inculturada, que fortalezca el dinamismo de encarnación del espíritu cristiano en las culturas particulares.

La preocupación por la promoción humana aparece como dimensión privilegiada de la Nueva Evangelización y explicita la vocación de la Iglesia en la defensa y promoción de la vida humana, a partir de la forma de ser de Jesús. El Documento conclusivo de Santo Domingo expresa las áreas de preocupación particular por los problemas que afectan, en América Latina y el Caribe, el dinamismo de la promoción humana: la promoción de la vida y de su medio, la economía como soporte de la vida, las relaciones socio-políticas de integración, y la familia, como origen de la vida, célula de la cultura e Iglesia doméstica.

Dentro de la preocupación por una evangelización inculturada el Documento conclusivo expresa breve, pero profundamente, una visión cristiana de la inculturación y la importancia de la formación de una conciencia cristiana, para una responsabilidad en este proceso. A partir de un interés por las subculturas concretas de nuestra cultura latinoamericana y caribeña (las culturas indígenas, afroamericanas y mestizas), Santo Domingo se centra en la confrontación con la cultura moderna y postmoderna, cuyo actor principal es el hombre ciudadano, tecnológico y secular. Ante el desafío de inculturar el Evangelio en los nuevos ambientes, se destacan como instrumentos privilegiados: la educación y los medios modernos de comunicación.

El 20 de enero del presente año, el Señor llamó a la Pascua definitiva a nuestro inolvidable profesor y amigo, el P. Carlos Bravo Lazcano, S.J. Dedicó más de cuarenta años de su vida a la formación de varias generaciones de estudiantes en nuestra Facultad y a un fructuoso trabajo de proyección teológica hacia diferentes grupos de personas. El P. Pedro Ortiz, en concisas y afectuosas líneas, presenta una semblanza de nuestro benemérito maestro.

Esta entrega de la Revista termina con la memoria anual de los acontecimientos de nuestra Facultad en 1992.

*Mario Gutiérrez J., S.J.
Decano Académico*